"Me es muy penoso tomar esta resolución; porque conozco, "vuelvo á decirlo, la importancia que tiene la ocupación de "Veracruz, porque veo frustrarse por lo pronto las esperan-"zas de las personas de órden, para quienes era indudable el "feliz éxito de esta campaña, porque aparecen estériles los "sufrimientos de las tropas, que fieles á sus banderas vuel-"ven á cubrir la línea de Oriente. Pero mi conciencia está "tranquila, no me acusa de haber emprendido la campaña lige-"ramente, ó de haberla suspendido sin graves motivos. A nadie "culpo; pero V. E. recordará perfectamente desde cuándo estoy "urgiendo incesantemente por la salida del convoy, cuya falta "ha sido como tenía anunciado, de un interés vital. Evidente-"mente no era llegada aún la hora del castigo para los rebel-"des de Veracruz.

"Regreso á México, fijaré mi atención de preferencia en con-"cluir la pacificación del Interior, y en reunir todos los e-"lementos necesarios para abrir nuevamente esta campaña, cuan-"do la estación lo permita.: confío en que la Nación tiene bas-"tante buen sentido para no abandonarme en esta empresa, que "aunque más tarde, llegará, no lo dudo, á un término feliz.

"Sírvase V. E. manifestarlo á los Exmos. Sres. ministros.

"Dios y ley. Medellín, Marzo 28 de 1859.

"Miguel Miramón.

"Exmo. Sr. ministro de Relaciones."

Inútil sería comentar lo que se asienta en el documento que antecede, si en una segunda campaña se hubiese logrado lo que no se logró en la primera emprendida contra el gobierno reformista establecido en Veracruz; pero como el primer fracaso de Miramón se tradujo en grandes ventajas para Juárez, estractaremos el contenido de aquel documento para emitir adelante

nuestro parecer:

Que marchó de México hacia Veracruz llevando escasos elementos y cuando ya estaba muy avanzada la estación de Invierno, propicia para operar en clima cálido; que la división de Oriente, que se le incorporó en Orizaba, tenía un efectivo menor del que aparecía en los estados de fuerza, lo cual hizo variar el proyecto de distribución de tropas; que en Córdoba recibió informes de que el enemigo había destruido los puentes del camino a Veracruz e incendiado los pueblos comarcanos para dificultarle y hacerle más retardado el avance, y que por esto hubo mermas prematuras de víveres y forrajes; que cifraba la esperanza de reponer sus elementos con los que se le remitieran de México y que esta remesa no se le llegó a hacer porque el 23 de marzo se suspendió la salida del convoy en vista de que la capital estaba asediada por el enemigo (al mando del general reformista Santos Degollado); que calculando que el convoy no podría ser despachado antes de veinte dias, y que estando ya sin haberes la tropa y sin pasturas las bestias, estimaba punible y temerario seguir sacrificando a una y otras en una campaña infructuosa; y que no pudiendo romper y mantener el fuego sobre la plaza de Veracruz porque carecía de pólvora y también porque las enfermedades tropicales comenzaban a hacer estragos en los soldados, se creía obligado a suspender, y suspendía decididamente, las operaciones de la campaña emprendida con tantas dificultades y escaseces; que su conciencia estaba tranquila, que al volver a México se ocuparía en continuar la pacificación del interior de la República y que después de logrado esto abriría nueva campaña contra Veracruz.

o
o o

Decididamente, Miramón daba el primer traspiés que de tanta trascendencia iba a ser para los gobiernos conservador y reformista en irreconciliable pugna.

Juzgándolo nosotros desde nuestro particular punto de vista, encontramos que todas las adversidades de que se lamentaba en su largo memorial pudo haberlas evitado tan sólo con un poco de calma, previsión y sagacidad; sentimientos éstos que la lisonja ajena y la personal jactancia adormecieron. Soldado hecho en el Colegio Militar, que había leído a Napoleón el Grande, no sacó de sus estudios ni de la lectura de los capitanes colosos, mas que la costumbre de lanzar proclamas, copiando estilos clásicos. Pensando que el enemigo le limpiaría de obstáculos el camino y le dejaría en pie lo aprovechable del mismo, no cuidó de ordenar a los generales Carlos Oronoz y Miguel Negrete, que de mucho tiempo atrás operaban en tierras veracruzanas, que a toda costa conservaran el dominio de los pasos difíciles y el de los poblados del trayecto para crear la base de operaciones y facilitarle el aprovechamiento de los elementos de vida con que contaban, cuando emprendiese la campaña de sitio.

En lugar de todo esto, tan fácil de hacer, festinó cuanto pudo sus proyectos bélicos, poniendo con ello alerta al enemigo, que no desaprovechó los gratuitos avisos y se dió prisa en quemar fincas y rancherías, destruir puentes y echar fuera de la ciudad de Veracruz a la población inútil o desafecta.

La temperatura atmosférica, que a pesar de haber entrado la Primavera se mostraba benigna, según el dicho del mismo Miramón, poco debe haber afectado a sus tropas, acostumbradas como estaban a las marchas penosas en Colima y otros países por

demás cálidos y malsanos.

Cuando Miramón estaba todavía en Orizaba ocupadó en el nuevo arreglo de las tropas de su mando, según ya dijimos, el 28 de febrero atacaron los juaristas la plaza de Córdoba y fueron rechazados; este mismo dia se le incorporó a Miramón la brigada del general Miguel Negrete; el 1° de marzo recibió una remesa de numerario que de Tehuacán le hacía el gobernador de Puebla, y en la misma semana, el general José María Cobos escarmentó en la hacienda de El Potrero a una partida enemiga que se acercaba a Orizaba.

Para entonces, los juaristas le habían cortado ya la comunicación telegráfica con Mexico y destruido los pasos más difíciles del derrotero a Veracruz, que eran: el de Omealca, que daba acceso a la barranca de Jamapa, el de Atoyac y el del Chiquihuite, llave del camino carretero a Veracruz.

El 5 de marzo, el general Juan Cruz Oronoz desalojó del pueblo de Omealca al enemigo, lo persiguió por Huatusco, cruzó el rio de Atoyac por el Paso de los Micos y se fué a situar a Tres Encinos, a espaldas del cerro del Chiquihuite; el dia 8, el general José María Cobos ganó la barranca de Jamapa, tomó el camino de Huatusco y atacó por este lado el Chiquihuite, a la vez que el general Francisco García Casanova lo amagaba por el frente, sobre el camino a Veracruz.

El general juarista Pedro Ampudia, que ocupaba esta ventajosa posición, la abandonó el dia 10 y se retiró hacia el pueblo de Soledad.

Miramón, que de Orizaba se había trasladado a Córdoba, se desprendió de aquí el 11, pasó por Coscomatepec y se detuvo en Paso del Macho el 12, donde recibió el parte que le rendía Casanova sobre la destrucción del puente del Chiquihuite y la